

**Más allá del
consumo
responsable:
construyendo
relaciones de
confianza**

**Vanessa Galán
y Begoña Lourenço**

"Quien no está preso de la necesidad, está preso del miedo: unos no duermen por la ansiedad de tener las cosas que no tienen, y otros no duermen por el pánico de perder las cosas que tienen."

Eduardo Galeano.

Desde mediados del siglo XX, con la gran explosión del capitalismo y el masivo crecimiento de la industrialización, el mundo no sólo va más rápido, sino que cada vez debemos producir más y más. La consigna de crear capital por encima de todo provoca ese gran bucle en el que vivimos actualmente: producir-consumir. Las grandes empresas, las multinacionales, las majestuosas fábricas construyen estrepitosamente infinidad de objetos y productos para ser

Autonomía&Autogestión

vendidos, y así, crear dinero. Para ello, deben convencer a los habitantes de todo el mundo que esos objetos son absolutamente necesarios, que sin ellos no podrían vivir y utilizan todo su poder mediático y publicitario, a veces incluso el miedo (es el caso de las grandes farmacéuticas) para convencernos de que si no obtenemos y compramos esos productos estamos teniendo una vida incompleta, estamos siendo infelices o estamos despreocupando nuestra salud. De esta forma, hemos pasado de buscar la felicidad en nuestro día a día, en nuestra relación con los demás y en la ayuda mutua entre las personas; a buscarla en la propiedad, en ser exteriormente bellos y en lo material. Solemos pensar que cuantas más cosas poseemos más felices somos, y lo justificamos pensando que realmente nos son necesarias. El problema es que esa búsqueda de la felicidad puede llegar a frustrarnos ya que ha de ser un estado infinito “se es o no feliz”; se ha convertido en una obligación, es la denominada “ideología de la felicidad” y es donde se apoya el proceso de producción globalizada. Lograr la felicidad puede llegar a bloquearnos, a dejar cosas por imposibles, a tener a prioris... Desde la Antigüedad ya se diferenciaban dos conceptos de Felicidad. Platón hablaba de la felicidad del instante (que se alcanzaba mediante el amor y la belleza de las ideas y que nos satisface) y otra Felicidad del límite, del horizonte (inalcanzable: como la de los dioses); esta es la Felicidad aprovechada por la sociedad consumista para la venta de objetos, relaciones y personas y que nos hace sentirnos continuamente insatisfechos. Para romper con esta felicidad frustrada (infelicidad) nos gustaría poner en valor el concepto de la alegría, el “estar alegre frente al ser feliz”. La risa (la manifestación más evidente de la alegría) abre los sentidos, propicia la transformación, el compartir, la oportunidad, el sentir, pensar y hacer con los demás, es decir, la construcción colectiva. Nos desinhibe y favorece la confianza, algo que no se atiene a las normas. Es una forma de hacer satisfacer nuestras necesidades, necesidades que todo ser humano tiene que cubrir y que son iguales en todas las culturas, en todos los países. Estas necesidades son:

Autonomía&Autogestión

Subsistencia (por ej: salud, alimentación, trabajo...)

Afecto (por ej: cuidados, autonomía, familia...)

Entendimiento (por ej: comprender, intuir, ser entendidos...)

Participación (por ej: proponer, decidir, dialogar...)

Ocio (por ej: relajarse, divertirse...)

Creación (por ej: voluntad, tener ideas, construir...)

Identificación (por ej: diferencia, pertenecer a algo, valores...)

Libertad (por ej: justicia, igualdad...)

Sin embargo, los **satisfactores**, es decir, el modo de cubrir esas necesidades es lo que cambia de una cultura a otra. Incluso un mismo satisfactor puede ayudar a cubrir más de una necesidad. Por ejemplo, cuando una madre da el pecho a su hijo está satisfaciendo su necesidad de subsistencia y a la vez la de afectividad, protección e identificación. No todas las culturas satisfacen sus necesidades de la misma manera, pero lo que no debemos es confundir necesidades con satisfactores, no debemos confundir aquello que es vital con las herramientas que nos ayudan a conseguir esas necesidades vitales. En el momento en el que una necesidad fundamental no está satisfecha adecuadamente revela una pobreza humana. Es por ello por lo que no hablamos de pobreza en singular sino de pobrezas en plural. Las pobrezas pueden estar presentes en cualquier país de cualquier hemisferio. Existe pobreza de afectividad y entendimiento si se vive en un lugar autoritario y opresivo; existe pobreza de subsistencia si no se tiene un sistema de salud eficiente o una alimentación adecuada... Al Estado y al Mercado les interesa que confundamos necesidades y satisfactores para hacernos dependientes de ellos y que nuestro consumo vaya en aumento.

Podemos afirmar sin lugar a dudas que los países “ricos” producimos y consumimos más de lo que necesitamos. Esta producción se lleva a cabo aunque los recursos del planeta sean cada vez más limitados. Parafraseando a Jose Luis Coraggio podríamos decir que existe un doble estándar ya que no somos

Autonomía&Autogestión

nosotros los que tenemos que adaptarnos a la naturaleza, sino que es ella la que tiene que adaptarse al ser humano, pero si hablamos de la ley del mercado, ahí sí que tenemos que adaptarnos nosotros sin lugar a dudas. Para luchar contra este sinsentido nace el proyecto decrecentista, el cual plantea una serie de medidas para poder ir decreciendo de manera racional y voluntariamente ya que vaticina el hundimiento del capitalismo global que padecemos. El decrecimiento defiende la idea de que tarde o temprano tendremos que frenar el tan idealizado crecimiento económico que iba a acabar con todos nuestros problemas y que por el contrario nos está llevando a agredir cada vez más al medio ambiente, a acabar con los recursos naturales y a llevar una vida esclava a merced del consumismo irracional.

Este decrecimiento aboga por los ocho “re”: *reevaluar* (revisar los valores) para nosotras desde una nueva ética del compartir, de sentirnos imperfectas, inacabadas, comprendiendo que el estar con los demás en un valor en sí mismo; *reconceptualizar*, *reestructurar* (adaptar producciones y relaciones sociales al cambio de valores) poniendo en valor nuestras economías populares, sociales y solidarias que guarden un equilibrio con los entornos sociales y naturales, potenciando relaciones horizontales y ambivalentes; *relocalizar*, *redistribuir* (repartir la riqueza y el acceso al patrimonio natural) creando nuevas formas de vida a partir de lo local y lo comunitario; *reducir* (rebajar el impacto de la producción y el consumo) partiendo de la diferenciación entre necesidades y satisfactores construyendo así de manera colectiva la forma de satisfacer nuestras necesidades para conseguir un desarrollo a escala humana y natural; *reutilizar* y *reciclar*, no solo los objetos enriqueciendo así nuestra cultura material, sino nuestros pensamientos y haceres desarrollando así nuestra cultura general y habilidades sociales, generando de esta manera nuevos sentimientos hacia nuestro entorno social y natural.

Este decrecimiento está latente en muchos proyectos que nacen para confrontar el poder hegemónico el cual intenta

Autonomía&Autogestión

dividirnos para que no luchemos juntos, para que seamos enemigos y para que consumamos cada vez más. Nos intentan convencer de que si nuestra vecina estrena un traje para alguna festividad nosotros/as también debemos hacerlo, ya que si no seríamos inferiores. Lo que quieren es crear más beneficios a nuestra costa. A aquellos/as que tienen el poder no les importan las personas, ya que en muchos casos nos dejan morir de hambre, de frío; sólo les importa que produzcamos y trabajemos para ellos/as y que gastemos nuestro dinero en lo que deseen en cada momento.

De esta manera caemos en su juego, y de esta manera, también, caemos en el pozo de la explotación. Ellos tienen los hilos de mando y nosotros somos sus marionetas. Hacemos el trabajo que quieren, cómo quieren y cobrando lo que quieren. Cada vez trabajamos más, en peores condiciones y con salarios más precarios; para después gastar esos ínfimos salarios en lo que ellos deseen. Nos dicen cómo vestir, cómo divertirnos, cómo socializarnos, cómo viajar, cómo hablar e incluso cómo comer.

Lo que hacemos es para que los vestidos, los zapatos, los libros sigan pasando de hermano a hermano o de vecino a vecino; para que pedir a tu vecina algo que necesites no sea vergonzoso, no te descategorice como persona ni te haga sentir inferior. Queremos que todo esto se convierta en una oportunidad, una nueva forma de relación con los demás, una excusa que pueda propiciar transformaciones y construcciones colectivas.

LA ALIMENTACIÓN

"El mundo es una gran paradoja que gira en el universo. A este paso, de aquí a poco los propietarios del planeta prohibirán el hambre y la sed, para que no falten el pan ni el agua."

Eduardo Galeano.

La alimentación está cada vez más absorbida por las industrias agroalimentarias que obedecen a los criterios del lucro, la competitividad, la rentabilidad y la productividad de la

Autonomía&Autogestión

economía actual. Estas empresas se esfuerzan en reducir los costes de producción y por ello, los alimentos cada vez son más pobres en nutrientes, las frutas y verduras se producen de manera seleccionada para que no se pudran y se cultivan de forma intensiva. De esta manera, se vuelven insípidas, pierden vitaminas y antioxidantes en los numerosos kilómetros que hacen para llegar a su destino. Por otra parte, para que los alimentos sean más duraderos se les añaden más conservantes, más aditivos y sustancias nocivas para la salud, pero que hacen que los alimentos se abaraten y sean más rentables en esta sórdida cadena de producción-beneficio-consumo.

Las industrias ganaderas alimentan a sus animales con maíz y soja procedentes de semillas transgénicas, esto es, manipuladas genéticamente, o con piensos de engorde para cebarlos rápidamente y sacar su carne lo antes posible. Por otro lado, nos encontramos con la explotación de trabajadores y la intensiva mecanización para que todo sea más rentable.

En la agricultura extensiva el uso de pesticidas, abonos químicos, semillas transgénicas, etc. van en deterioro no sólo de la calidad de los cultivos y por tanto, de la alimentación de los consumidores, sino que también provoca la contaminación de la tierra, del agua, del aire y, en definitiva del medio ambiente.

El uso y comercialización de semillas transgénicas está provocando la pérdida de cultivos y semillas tradicionales, locales y en muchos casos ancestrales. Empresas como Monsanto, Novartis o Genentech se apropian de los saberes milenarios de las poblaciones, los privatizan y someten creando patentes y copyright, así que limitan su uso social, los hacen suyos causando perjuicios al individuo y peligros para la humanidad.

A todo esto es lo que ha llegado el Poder, a llenarnos de desesperanza, desilusión, a limitarnos la libertad... Es por ello por lo que defendemos una transformación del mundo donde tenga

Autonomía&Autogestión

cabida la libertad del disenso (frente a la libertad del consenso) basada en la comprensión y convertida en principio ético. El consenso es una solución cerrada, no deja lugar a las contradicciones, a las oportunidades. Nos ponemos todos de acuerdo en confrontar el poder y hacia allá vamos, perdemos diversidad. En cambio el disenso abre hacia diferentes posibilidades, es irreducible a un camino y es aprovechable desde la confianza y la interdependencia, por lo que es imposible conducirlo. Se une en lo concreto y vuelve a desplegarse hacia lugares insospechados. Esta es la libertad del disenso, la que muchos movimientos invisibilizados poseen y la que está realmente transformando el mundo ya que es inalcanzable para las formas de poder.

EL CASO DEL CAMPO ANDALUZ

Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién,
quién levantó los olivos?

No los levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada,
el trabajo y el sudor.

Miguel Hernández, 1937.

En una de estas charlas celebradas en estas *Jornadas Internacionales de Autogestión* organizadas por UNILCO-espacio nómada pudimos contar con la colaboración de Mari García, perteneciente al SAT (sindicato andaluz de trabajadores)⁴⁶ que vino a hablarnos sobre soberanía alimentaria y más concretamente, sobre la problemática del campo andaluz. Las tierras andaluzas se encuentran en manos de unos pocos terratenientes, los cuales explotan a sus jornaleros, siembran monocultivos que van en contra de la biodiversidad y en la

⁴⁶ Ver artículo de la misma autora en este mismo libro

Autonomía&Autogestión

mayoría de los casos, reciben subvenciones por tener tierras en baldío, sin hacer uso de ellas, ni dar trabajo a la multitud de parados andaluces.

Andalucía es una de las regiones del Estado Español más ricas en tierras cultivables y sin embargo, es la región con más porcentaje de parados. Algunas de esas tierras pertenecen al Estado que en lugar de darlas al pueblo para que les saque rendimiento, comercia con ellas, privatizándolas o haciendo un uso inútil de ellas. Por esta razón, muchas organizaciones se han dedicado a ocupar fincas y tierras andaluzas para dar un trabajo digno al pueblo andaluz y desarrollar agriculturas tradicionales y ecológicas, respetuosas con el medio ambiente, que fomentan la biodiversidad, que cultivan productos de temporada y nos enseñan a alimentarnos mejor según la época del año; además de potenciar el comercio local y justo.

El comercio local procura que el producto se distribuya lo más cerca posible de donde se ha cultivado para que éste no pierda sus nutrientes y valores.

El comercio justo apuesta por una situación laboral justa, donde no exista la explotación, donde todos los trabajadores sean iguales y no exista una jerarquía de poder de unos sobre otros. Para ello, se ha instado la formación de cooperativas de trabajo donde los trabajadores son valorados, respetados, pueden crear, y sus sueldos son dignos. Algunas de estas cooperativas como *La Verde*, cuya finca está en Villamartín (Cádiz), llevan más de veinte años cultivando productos ecológicos y defendiendo un sistema social, esto es, una relación directa con las personas que consumen sus productos y una relación laboral donde todos son iguales, donde nadie tiene el poder, donde todos saben lo que tienen que hacer y el clima de trabajo se vuelve relajado y apacible.

En esta cadena, donde agricultor y consumidor se conectan, el consumidor es consciente de lo que llega a su mesa, sabe de

Autonomía&Autogestión

dónde vienen los productos que come, sabe cómo trabajan los agricultores y pueden disfrutar de productos que contienen todos sus nutrientes, todo su sabor y que ayudan a su salud. El agricultor, por otra parte, con su trabajo ayuda a que el consumo sea más consciente, más beneficioso tanto con las personas como con el medio ambiente. Todo esto nos ayuda a reflexionar el por qué hay que apoyar este tipo de elaboraciones artesanas que paran la explotación laboral, que controlan las matanzas de ganado, que nos conciencian hacia un buen consumo y una buena alimentación.

Así, en los últimos años han surgido proyectos en Andalucía que nos encaminan a cambiar el mundo del consumo, a hacer de este mundo un sitio más justo y más solidario con los demás seres. Algunos de estos proyectos son: *El Laurel* en La Puebla del Rio, *Comecológico* en Carmona, *Más que lechugas* en Olivares y decenas de labores que están surgiendo poco a poco y en las que prevalece esta filosofía.

Todos estos proyectos y muchos otros tienen en común la interdependencia, que es un valor procedente de las relaciones humanas mismas. Ningún ser humano es, ni ha sido, independiente, dependemos estrictamente de los demás. Esta interdependencia la podríamos denominar también cooperación y es algo fundamental en las relaciones humanas, algo que habría que fomentar fervientemente frente a la moda de ser “autónomo” o “persona independiente”. No queremos individualizarnos, queremos construir colectivamente con otros grupos o a partir de los pensares/haceres/sentires de otros grupos hacer algo nuestro... Como dice Gandhi, el camino de la interdependencia es el que te lleva a la autosuficiencia y la autonomía; y esta es una de las características de los movimientos invisibilizados, los cuales tienden a autorregularse y autonutrirse.

La interdependencia está basada en relaciones horizontales, por lo que no existe un líder para todo, sino muchos según las situaciones que se vivan. Es lo que llamamos liderazgos

Autonomía&Autogestión

situacionales: si tú eres buena cocinando, yo lo soy en otra cosa, propiciando así el intercambio de saberes. Todos somos líderes en determinados espacios y tiempos cotidianos, pero nunca en todos. Sin esta horizontalidad, la interdependencia se convierte en dependencia y de esta manera entramos de nuevo en el mismo juego contra el que supuestamente luchamos. Renunciar a nuestra vida cotidiana y salir del agujero en el que estamos metidos es otra forma de abandonar la interdependencia. Muchos teóricos de la transformación es por lo que abogan, sin reparar en que lo cotidiano es un continuo implicarte con los demás y que aunque parezca siempre igual y rutinario no lo es porque no se habla de lo mismo siempre y se potencian cosas que se hablaron otros días, la comida también es diferente... es una repetición que te puede hacer crear cosas nuevas. Apostamos por la transformación desde nuestro día a día y no analizando acciones de ámbito global en grandes ciudades de países centrales que atraen la atención de los medios de comunicación. No queremos dejar de compartir con Boaventura de Sousa que la resistencia a la opresión es una tarea cotidiana protagonizada por gente anónima fuera de la atención mediática y que sin esa resistencia, el movimiento democrático transnacional no es autosostenible.

Una de las propuestas que ha surgido, gracias a las *Jornadas* celebradas en Noviembre, es la creación de una *red de confianza* entre artesanos, distribuidores y consumidores.

La confianza por la que apostamos aquí no es la seguridad que te da el Estado o el poder, que te dice cómo tienes que construir o cuales son las vías a seguir. La confianza en la que nos basamos para crear esta *red* es la confianza colectiva, aquella que se basa en el pensar, sentir y hacer conjunto. Esa confianza que nos permite aprender de los demás, que nos lleva a acabar con la competitividad, a ser iguales y en igual posición. La confianza que nos hace contar con otras personas para conseguir un bien común y que consigue que el trabajo se desarrolle con más facilidad. Es tener una apertura con la que poder comenzar a construir colectivamente, que nos facilite un aprendizaje que

Autonomía&Autogestión

posibilite el depender del otr@, en pugna con una sociedad que nos empuja a la competencia. La confianza refuerza la pertenencia a un grupo y es un recurso que suele aumentar en vez de disminuir. Gracias a ella aportas tus habilidades para un bien común, igual que los demás hacen contigo. Con ella también potencias una serie de competencias psicosociales, entre ellas: desarrollas la capacidad de reducir la ansiedad y la incertidumbre y como consecuencia de ello alcanzas la *mindfulness*, que se basa en el estar presente y consciente en cada momento de nuestra vida; acoger cualquier cosa que surja en nuestra experiencia, amorosamente y sin juicio y desempeñar nuestra labor en ella con el corazón abierto y la mente despierta. Además la confianza potencia la aptitud para iniciar y gestionar relaciones, poniendo el acento en ellas y no en la tarea. Y sin lugar a dudas fomenta la creatividad.

Esta confianza mutua tiene dos componentes: la confianza acordada y la confianza recibida. Es verdaderamente una empresa con riesgos compartidos. Aprendemos a romper, gracias a ella, con las ideas preconcebidas que tenemos de los otros y el hecho de que las propuestas, acciones, sentimientos, etc... vayan a ser respetados inunda de confianza el trabajo y la vida.

Basándonos en ella, un grupo de agricultores/as, artesanos/as, comerciantes y consumidores/as (aunque a este grupo pertenecemos todos/as) nos hemos unido para crear cosas juntos, para compartir nuestros esfuerzos, para conseguir una relación más social en el consumo

Queremos construir colectivamente algo que aún no sabemos lo que es exactamente porque no tenemos a priori. Una construcción colectiva es una forma de hacer que posibilita que todo el mundo aporte lo que lleva y lo que crea en interacción con las demás personas. No depende del número de personas que participe, sino de que no haya sujetos y espectadores; que no sea un espectáculo, sino algo vivido por todas las personas, cada una a su manera y con sus habilidades. Hablamos de una forma

Autonomía&Autogestión

abierta a la influencia del proceso, que se vaya enriqueciendo y creciendo con el desarrollo de las propias experiencias, una forma de hacer mestiza y abierta a todo el que quiera incorporarse en cualquier momento.

Hasta ahora hemos debatido y entre otras cosas compartido que nos gustaría elaborar una cadena donde los/las consumidoras estemos bien informados de aquello que estamos comprando y donde el/la artesano/a conozca cuales son las preferencias del consumidor, qué desea adquirir, qué le gusta más y qué menos. Nos gustaría recuperar esas relaciones sociales que se daban entre la persona que compra y la que crea y distribuye; una relación de amistad, de compromiso, de ayuda mutua. Relaciones que se están perdiendo en las grandes superficies. Además en nuestra *red* queremos tener en cuenta como trabajan las personas, en qué condiciones, de dónde proceden los productos, etc...

Para comenzar decidimos crear un grupo de trabajo a través de internet. En este grupo se comparten ideas, proyectos y propuestas para la *red*. Reflexionamos sobre lo que estamos apoyando con nuestros proyectos, con nuestras compras y para ello, decidimos contar cada uno un retazo de nuestra historia para, así, conocernos mejor y compartir ideas y saberes. La próxima reunión será probablemente en el campo de uno de los agricultores (Álvaro) para que todo siga construyéndose y no se eche al olvido. Gracias a esta primera reunión y a que nos hemos conocido un poco más entre nosotros ya se han ido realizando actividades que han surgido a partir de este encuentro, como es el taller de huerto urbano realizado por Javi y Cristina en el barrio. Con este taller han contribuido a nuestra relación con el espacio natural y nos han ayudado a que desarrollemos una actitud de cuidado material, personal, social, ecológico y espiritual con nuestras casas, es decir, ha servido entre otras cosas para reforzar los cuidados, los cuales facilitan una construcción colectiva de satisfactores que dan respuesta a las necesidades del grupo.

Autonomía&Autogestión

Como hemos aprendido en estas *jornadas*, no se trata sólo de guiarnos hacia un consumo más responsable, también de evitar caer en el círculo vicioso del poder. Tratamos de crear un mundo donde todos/as seamos iguales, donde las relaciones sean horizontales y por eso, todos/as tenemos voz en este grupo, incluso los que no están.

En definitiva, se trata de crear un clima de bienestar, de complicidad y de confianza donde todos/as podamos opinar y pongamos nuestro granito de arena para hacer de este mundo un lugar más justo, más seguro, más social y en el que las relaciones personales sean nuestra herramienta para caminar juntos/as desde la seguridad de lo posible hacia la esperanza de lo imposible.

Muchos de los conceptos que hemos tratado en este artículo: cuidados; libertad; construcción colectiva; confianza; interdependencia y autonomía; alegría; decrecimiento; esperanza... son la base en la que se va asentando la idea del desempoderamiento, que no es otra cosa más que hacer una dejación de poder (hacia los de abajo y en armonía con el entorno social y natural) que propicie una construcción colectiva⁴⁷. Algo que seguimos reflexionando y trabajando.

⁴⁷ Ver artículo sobre el desempoderamiento en este mismo libro